

GACETA DEL ÁNGEL ¿La Guerra?

GERMÁN DEHESA



Nunca imaginé lo ingrato, lo ofensivo, lo amenazante, lo entristecedor que para mí iba a resultar el mero hecho de leer que México está en guerra. Si lo pienso un poco, no es ninguna novedad. Desde que Felipe Calderón decidió plantarle cara al narcotráfico y rescatar a México de las manos de éste, México comenzó una guerra dura, violenta y costosa en bienes y en vidas. La inteligencia nacional cuya tarea principal es demostrar la imposibilidad de todo, de inmediato reaccionó y le encontró (y le sigue encontrando) al proyecto de Calderón todos los peros del mundo. Yo para mí tengo que, en tanto mexicano bien nacido, es inevitable apoyar a Felipe en esta batalla, sin duda desigual, que se está librando contra los que ya de facto se consideran dueños de mi país.

De todas las herramientas de las que se beneficia el narco, quizá la más terrible sea el miedo. Se puede entender que una actividad tan claramente antisocial como el narcotráfico necesite imponerse y defenderse de sus enemigos externos e internos a base de violencia, pero lo que rebasa toda racionalidad es esa violencia gratuita e indiscriminada de la que, de tiempo en tiempo, hace gala. A estos despliegues de pura barbarie (¿alguien ha leído "El Facundo: Civilización contra Barbarie" de Domingo Faustino Sarmiento?) yo

no les encuentro más sentido que el de sembrar el miedo. Así como el campesino prepara la tierra y deposita en ella la semilla, así el narco con sus "levantones", secuestros, extorsiones y, sobre todo, con una capacidad de fuego enorme e irracional, ha abonado el suelo mexicano para que el miedo, el justificado miedo, nos invada a todos. Vuelve a pedir la palabra la intelligentsia y comenta: pues claro, Calderón está loco, con el narco lo único que se puede hacer es negociar. Creo que al decir esto, no se están dando cuenta del tamaño de la barbaridad que están profiriendo. Si el Estado pacta o negocia con sus enemigos frontales, con los que lo han suplido dolosamente en sus tareas, entonces el Estado se disuelve y, en este caso, da a luz un narcoestado que ya poco o nada tendrá que ver con la idea original de México.

El enfrentamiento era y es inevitable. Esto no dispensa al Estado de proceder con astucia e inteligencia; pero la batalla tiene que darse y si ahora se da en condiciones tan desiguales, es en mucho porque en los regímenes priistas, ahora tan ensobrecidos porque "ellos sí saben cómo gobernar", se transó, se colaboró y se estableció un "modus vivendi" con el narcotráfico. Para que ahora cualquier priista cínico e imbécil venga a quejarse de lo que ha crecido el narco.

Entonces sí, en efecto, estamos en guerra. La noticia llega desde Michoacán, un enclave de primera importancia en la narcogeografía de México. La noticia, decía

yo, llega desde Michoacán, pero el estruendo de la violencia abarca a todo nuestro país y nos quita miles de vidas, ya sea por el enfrentamiento directo o por el consumo de las drogas que, según nos informan, está comenzando en edades cada vez más tempranas. Estamos en guerra y no apoyar ni siquiera en esto a Calderón nos convierte en tontos útiles, en discípulos de aquellos "expertos en narco" que ya negociaron, ya se rindieron y ya dieron la batalla por perdida.

Y si siquiera los campos estuviesen bien delineados, pero no es así. En el interior de las llamadas "fuerzas leales" a Calderón hay muchísimos traidores que ya están en la nómina del narco, o que simplemente lo sirven por su inmenso miedo. Este ha sido otro de los grandísimos obstáculos que ha tenido que sortear Calderón.

A mí no me enreden: México está en guerra y su Charro Negro está con México.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MDLXC (1590)

MONTIEL: te ves lindo con tu chamarra roja.

Cualquier correspondencia con esta belicosa columna, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

